

## INTRODUCCIÓN AL DOSSIER

Este monográfico está consagrado a la discusión y reflexión sobre la fabricación de las prácticas corporales en las diversas comunidades religiosas, principalmente en Latinoamérica. Aunque no debemos dejar de advertir que si bien es cierto que la segunda parte del siglo XX y por lo menos la que va del XXI pueden ser consideradas como el «estallido del cuerpo» debido a la diversa y profusa investigación que sobre éste se ha realizado, ya desde los campos sociales, humanos, religiosos o de la salud (tiempos que han transitado desde la comprensión seria respecto al lugar que ocupa el cuerpo en la constitución de lo humano, hasta aquellos momentos estrechos y reduccionistas que no hacen otra cosa que afirmar que todo inicia y termina en el cuerpo, buscando culminar la promesa, hasta ahora incumplida de la modernidad, de liberarnos de la cárcel del alma {Heller, 1995}), no lo es menos el hecho de que este monográfico no pretende contribuir a la moda del cuerpo. Sin duda, sí creemos junto con el teólogo católico Genevieve Comeau que nos encontramos en “la sociedad de la liberación del cuerpo”, (2001); en un periodo en que éste se ha revelado como uno de los rostros relevantes en nuestra constitución como seres humanos. Tenemos a bien la idea que otorga un papel de relevancia al cuerpo y corporalidad no solo en la construcción, también en la implicación con el mundo. Ese ha sido sin duda el gran aporte de los estudios corporales en estos tiempos, develar el modo en que un cuerpo físico se articula a una subjetividad (en singular-plural) para coexistir con el Otro.

Sin embargo, si bien creemos en los múltiples beneficios que hay en los estudios corporales también reconocemos el hecho de que Latinoamérica se encuentra en momentos cumbre de una crisis institucional; momentos en que se las transnacionales y los sistemas políticos buscan una aniquilación del cuerpo singular y colectivo. ¿Sería demasiado afirmar que los tiempos que nos han tocado vivir están algo más que heridos? Es cierto que en cada periodo de la historia humana han existido momentos de máxima crisis (Bull, 1998). Tiempos en que los hombres y mujeres han puesto en duda la posibilidad de continuar con su propia existencia; sin embargo, no es menos cierto que en ningún otro periodo de la historia de la humanidad habían confluído tantos y tan variados factores al grado de suponernos cerca de un final inmediato cuando menos, por ejemplo: las tensiones y guerras en el mundo, ya entre Estados Unidos y Corea del Norte o Venezuela. O los movimientos armados entre Ucrania y Rusia o la guerra sucedida en territorio Islámico (en donde el rey jordano Abdalá II y su ministro de relaciones exteriores Nasser Judeh afirmaron que la guerra contra el Estado islámico es la tercera guerra mundial) hacen pensar que este mundo puede acabar con un solo apretón de tecla. Cuando más, estamos lejos de un final que sabemos llegará (ya por la vía de la intolerancia y ansia de poder de las naciones o por las transformaciones propias de la naturaleza) pero por el que antes habrá que pasar un largo y sinuoso camino. Este es el andar en que ahora nos encontramos. Momentos carentes de certeza porque, aunque hoy día hay mucho más conciencia del modo en que el sexismo, racismo y especismo atraviesan nuestras vidas, lejos nos encontramos de ofrecer soluciones capaces de lograr una estabilidad saludable entre géneros, razas y especies.

Sin duda que todos los países Latinoamericanos viven en su seno serios problemas de exclusión social, pobreza y marginación o incluso, persecución política y religiosa, sin embargo, muy probablemente, el caso más crítico que actualmente vive Latinoamérica es el mexicano. Con todo y que el Estado se ha esforzado por ponderar una imagen de igualdad y

respeto a los derechos humanos, en México se viven serios problemas de persecución política y religiosa y de desapariciones forzadas. Los casos de Tlatlaya y Ayotzinapa han sido los más sonados a nivel mundial, sin embargo, también existe la masacre de Apatzingan, Michoacán sucedida en enero del 2015 y la cual ya es considerada como crimen de lesa humanidad. Este país también está en la mira internacional debido a la lucha de los diversos cárteles del narcotráfico para establecerse en diversas zonas del país o incluso por los abusos vividos hacia los migrantes que ingresan por la frontera Sur en busca del sueño americano, problemáticas en las que el gobierno se ha visto implicado de modo más que negativo.

No debe haber duda que actualmente México vive una seria crisis institucional producida por la falta de credibilidad e incidencia benéfica en pro de las demandas sociales por parte de la institución política y religiosa. Sin embargo, muy probablemente sea esto último, entre otras cosas, lo que lamentablemente siga vivo en todos los países latinoamericanos: la ausencia de confianza en las instituciones tanto políticas como religiosas; vivimos con un profundo dolor y serias vejaciones producidas a los que menos tienen debido a la falta de un estado de derecho que se haga respetar. Hoy en día sufrimos la aniquilación del otro en su más pleno, sónico y profundo sentido.

El hecho de saber que la inclusión, el derecho del otro a la vida o el estado de bienestar y de paz no vendrán del lugar de poder (de ese lugar corrompido, transgredido y trastocado por la corrupción) ha derivado en la creación de grupos organizados para generar formas más respetuosas de la vida. Grupos que promueven desde el paro a la violencia y asesinato de los animales no humanos (tanto para su consumo respecto al comer y vestir, como para la investigación en el uso de la estética e indumentaria), hasta los derechos de la mujer o incluso, aquellos que han emprendido la defensa en favor del medio ambiente y de la diversidad étnica. Son colectivos que asumieron su lugar en la historia y que han debido ejercer su derecho a elegir para construir su propio tiempo y espacio. Este es el lugar de relevancia en que colocamos el número monográfico que tiene frente a usted.

Si algo caracteriza a las investigaciones presentes en este monográfico eso es el hecho de que tanto los hombres como mujeres van inventando sus propias formas de estar en el mundo. Es un hecho que toda comunidad está sostenida por un ideario que vive procedimientos de encarnación derivados a la constitución de una práctica. Digamos que el mundo histórico-social no puede ser comprendido si no es articulado a eso que Castoriadis (2013) nombró como el tejido simbólico. Es un hecho que todo acto real, tanto en su condición individual como colectiva no pueden quedar fuera de una red simbólica en la que se genera un sentido. No debemos olvidar que las distintas comunidades estudiadas (católica, musulmana, espiritualismo trinitario mariano e hinduismo) están sostenidas por una *institución religiosa* dueña de un «sistema simbólico sancionado» y por ello vinculado a órdenes, conminaciones o incitaciones a hacer o a no hacer, (Castoriadis, 2013). Pero esto no significa que esta red simbólica derivada a una manera de hacer, a una práctica, sea adoptada de forma pasiva por el individuo, lejos nos encontramos de sostener tal simplicidad. No creemos en la idea de que el sujeto es una víctima de la institución simbólica promovida por el estado o cualquier otra institución. Consideramos que la práctica está determinada por la agencia producida entre la red simbólica y la propia condición histórica-social en la que transita el actor. Coincidimos con Michel De Certeau en que el sujeto posee la suficiente creatividad para subvertir la disciplina promovida por el

Estado a través de lo que dio el nombre de táctica.<sup>1</sup> Con ello este jesuita sostuvo que el sujeto es poseedor de artimañas o estratagemas que le llevan a derrotar el sentido originario de un proyecto o ideología, generando de este modo una antidisciplina, una microtécnica de resistencia como oposición y complemento a la idea foucaultiana sobre la microfísica del poder. Son justo estos microactos producidos en la cotidianidad que establecen la resistencia ante un proyecto que pretende conquistar un sentido. Es esto lo que hace que una comunidad sea disidente respecto a otra; en todo caso, es lo que hace que toda comunidad sea, por principio, activa en cuanto a la movilización simbólica y práctica que puede realizar en torno a sus concepciones sobre el cuerpo, la vida, la muerte, la salud o la enfermedad.

Es cierto el hecho de que a pesar de la presión ideológica que ejercen los proyectos hegemónicos para homogeneizar la imaginaria en torno a lo bueno/malo o verdadero/falsario o respecto a las maneras de hacer, las colectividades además de ejercer la resistencia, crean nuevas formas de implicación con el mundo. Una cosmología que otorga sentido a la existencia y que les permite apropiarse de un tiempo y un espacio que, en buena medida, resultan inéditos por su extensión a la vida concreta, cotidiana, por la posibilidad que otorga la transformación no necesariamente de la práctica, pero sí del sentido de la misma. En estos términos, la práctica nunca se reproduce, en todo caso siempre se refabrica. La fabricación, sostiene De Certeau, es una poética que a menudo se oculta en el modo de usar lo consumible. Por ello no podemos dar por supuesto que el consumo de una práctica implica la adopción del sistema. En estos términos, la utilización de una práctica pero con un sentido distinto al original implicaría un acto contraconquistador.

A partir de lo anterior, debemos partir del hecho de que ninguna comunidad posee una pasividad ideológica, en todo caso, toda comunidad moviliza su red simbólica en tanto es ésta la que le permite la sujeción con el mundo concreto, con los otros. Es cierto lo que sostuvo Lourdes Jacobo apoyada de Castoriadis: “las prácticas [...] portan significaciones imaginarias sociales que desafían el edificio simbólico de la religión [...] instituida”, (Jacobo, 2015) o Mayra Valcarcel siguiendo a Schechner: “Una *conducta restaurada* es una secuencia organizadora que puede ser almacenada, transmitida, manipulada y transformada para crear nuevos procesos, es una conducta simbólica y reflexiva”, (Valcarcel, 2015). La fabricación de la práctica ya sea para sanar, comer o adquirir un desarrollo espiritual siembre pone en cuestión al sistema vertical y jerárquico. Ese edificio simbólico y práctico que en la mayoría de las ocasiones incompatibiliza, a su pesar, con la religiosidad popular. Porque los hombres y mujeres de la cotidianeidad son actores que agencian vida; que deben rehacer o reconfigurar sus maneras ahí donde hay frustración, insatisfacción o una puesta en peligro de la vida. Por lo tanto ahí donde el aniquilamiento se hace presente, la poiesis del actor no debe claudicar. Esta es la visión esperanzadora patentizada en estas investigaciones, aunque los actores no la hayan tenido por objeto: reconocer en los sujetos, ya por la vía de la antropología, psicología social o sociología de la religión, su capacidad creativa y transformadora de la vida a través de su propia agencia o hermenéutica de los discursos religiosos. Desde su propia teorización y andar metodológico, las presentes investigaciones muestran como el actor cultural es activo, creador de hermenéuticas y prácticas plausibles para encarar los tiempos que les ha tocado vivir, desde aquellas que están en favor de una dietética vegetariana hasta formas inéditas

---

<sup>1</sup> “Llamo táctica” a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto como una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene lugar más que en el otro”. (Certeau, 1986, p. L).

de agradecimiento al santo por su ayuda en alguna adversidad; desde la creación de colectivos con el fin de generar una identidad religiosa hasta prácticas de respiración cuyo fin es el desarrollo espiritual.

Por lo anterior es que sostenemos que en este monográfico hay un valor tremendo que no debe ser pasado por alto: el de recordarnos que la vida al ser fabricada también puede ser transformada, rehecha a pesar de lo que todo sistema autoritario y vertical nos haga creer. Que tanto hombres como mujeres deben ser capaces tanto de inventarse como de reconfigurar el mundo cuantas veces sea posible y cuantas ocasiones lo demande su tiempo. Es cierto que “poco importa estar en lo cierto o estar equivocado, porque es la pasión la que debe alentar el camino. La obligación es alentar el descubrimiento y expresarlo con toda la pasión y el coraje del que seamos capaces. Y en este sentido, cada uno debe gritar del modo en que mejor sepa hacerlo”, (Wilber, 2000, p. 44). Las comunidades populares religiosas están haciendo lo propio para no perder su esperanza en un tiempo mejor, para resignificar la vida a partir de una fabricación que gira en torno a lo divino y espiritual, sin dejar de lado lo concreto. Tanto los hombres como las mujeres estudiadas en este monográfico nos han mostrado una sana y dura lección: que a pesar de la violencia, del aniquilamiento simbólico y físico del sujeto, de la invasión de las transnacionales, del permanente intento de los jerarcas por petrificar las prácticas y los discursos, la vida aún puede y debe ser vivida con una alta dosis de creatividad esperanzadora. Son actores que nos invitan a reflexionar sobre la necesidad de crear estilos de vida más sanos y menos corruptos que los que nos han mostrado los edificios institucionales.

Finalmente, va desde la ciudad de México todo nuestro agradecimiento a Lourdes Jacobo, Jazmín Tavera, Mayra Valcarcel, Agustina Adela, Gabriela Castillo, Pablo Cosso, Rodolfo Puglisi y Ana D' Angelo investigadores quienes respondieron a la convocatoria y que en definitiva pusieron el ojo ahí donde había necesidad, donde hay vacío: en la carne y la sangre de lo verdaderamente humano. En ese intersticio olvidado, ya por lo estudios religiosos, ya por los corporales. Sus estudios son la muestra de que hay investigadores disciplinados y aún dispuestos a incorporarse a esos lugares oscuros y sin sentido, territorios cuya gramática aún permanece en muchos sentidos indecible e indescifrable porque se revela no solo su condición de estructurada sino estructurante, no solo como instituida sino instituyente, no solo estratégica también táctica y por ello más viva que nunca: la religiosidad ordinaria. Ese terreno que nos recuerda que tanto la vida religiosa como la invención de los hombres y las mujeres aún tienen mucho que decir; zona que conmemora lo afirmado por Goethe: “El mundo no está hecho de mermelada y papilla, no os comportéis, pues, como haraganes; duros bocados hay que masticar, debemos engullirlos o nos ahogamos”, (Heller, 1998, p. 18). De modo que, si en verdad queremos salvar la crisis latinoamericana que nos ha tocado vivir, debemos entender que la vida ordinaria no es otra que el mundo del hereje, del disidente, de lo necesariamente transformable dispuesto solo para aquel que lo desee transformar.

Carlos Olivier Toledo

Primavera, Ciudad de México, 2015.

## **Bibliografía**

- Bull, Malcolm. 1998. *La teoría del apocalipsis y los fines del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, Cornelius. 2013. *La Institución imaginaria de la sociedad*, México: Tusquets.
- Certeau, Michel. (1986). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana.
- Comeau, Geneviève. 2004. *El Cuerpo*. España: Mensajero.
- Heller, Agnes. 1995. *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona: Península.
- . 1998. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Península.
- Jacobo, Lourdes. 2015. “Religiosidad instituyente y corporalidad en la iconografía sagrada de los exvotos de San Juan de los Lagos”. *Revista de Cultura y Religión 7*: s/p.
- Valcarcel, Mayra. 2015. “Sierva de Allah”: Cuerpo, género e Islam” 7: s/p.
- Wilber, Ken. 2001. *Diario*. Barcelona: Kairós.

## **Índice de artículos**

- Lourdes Jacobo Albarrán. *Religiosidad instituyente y corporalidad en la iconografía sagrada de los exvotos de San Juan de los Lagos*. 7-32.
- Jazmín Tavera. *¿Es el comportamiento religioso andino producto de factores económicos?* 33-53.
- Mayra Valcarcel. *“Sierva de Allah”: Cuerpo, género e Islam*. 54-82.
- Agustina Adela. *El cuerpo habitado en las prácticas religiosas. El caso de una minoría religiosa en Italia*. 83-96.
- Gabriela Castillo. *El cuerpo como instrumento de evolución espiritual. El caso del espiritualismo trinitario mariano en México*. 97-111.
- Pablo Cosso. *Sanaciones y experiencias carismáticas en el catolicismo contemporáneo. La corporización del Espíritu Santo en “la renovación” carismática salteña*. 112-128.
- Rodolfo Puglisi. *Alimento para el cuerpo y el espíritu: prácticas alimentarias y cantos rituales en los grupos Sai Baba argentinos*. 129-147.
- Ana D’ Angelo. *Temblores y otras manifestaciones de la energía. La técnica del Sudarshan de El Arte de vivir*. 148-165.